

MISCELÁNEA

CAMELLOS, NO CABALLEROS (*Gen. Est.*, VI, cap. XIII - XIV)

En la edición que hizo Antonio G. Solalinde de la *General Estoria* (Madrid, 1930), Eliezer se dirige al Señor para identificar a la futura esposa de Isaac y le propone unas palabras que sirvan de testimonio: «Beue tu ca yo dare ati e atos *caualleros* que beuan»¹. La palabra subrayada está contradicha líneas después. Rebeca habla: «Pues que nos auedes beuido, dare agora a uuestros *camellos* fasta que todos beuan quanto quisieren»². Y sigue el relato: «Despues que ouieron beuido los *camellos*»³, «[Laban fue a Eliezer] o estaua aun çerca del pozo con sus *camellos*, e dixol: 'Amigo, ¿por que estas aqui fuera dela cibdad Entra en nombre de Dios a nuestra casa, ca yo guise la posada pora ti, e fiz buen logar para tus *camellos*'. Essora entraron Eliezer e Laban en uno ala posada, e descargo laban los *camellos*, e paso los a los pesebres, e dioles paia e feno quanto quisieron, e aduxo agua para lauar los pies de los ombres e delos *camellos*»⁴. Cuando Eliezer repite la escena, insiste: «pida yo a todas [las vírgenes que salen a buscarla] agua pora mi e pora mios *camellos*, e ninguna non mela quiera dar si non aquella que ouiere a seer muger de mio sennor Ysaac»⁵. Aún se pueden aducir más ejemplos, pero no merece la pena.

¹ Libro VI, cap. XIII, pág. 148, líneas 39-40.

² *Ibidem*, p. 148 a, l. 12-14.

³ *Ibidem*, líneas 19-20.

⁴ *Ibidem*, cap. XIII, p. 149 a, líneas 52-52 - 149 b, l. 1-9.

⁵ *Ibidem*, l. 52-54.

Evidentemente, la primera transcripción es un error. Como es bien sabido, Alfonso el Sabio incorpora los relatos bíblicos según la versión *Vulgata*⁶. En efecto, el antecedente de todos estos textos comienza en el capítulo XXIV del *Génesis* (v. 10): «[Eliezer] tulitque decem camelos de grege domini sui, et abiit, ex omnibus bonis eius portans secum», que en romance se parafrasea así: «Tomo Eliezer diez camellos dela grey de su sennor Abraham, e cargo los delas cosas que auien mester poral camino, e de muchas buenas a abtezas estrannas que sabie que non auian en aquella tierra o el yua, ca entendio que por ellas recabdarie mejor e mas ayna su mandado»⁷. Después, en el texto latino, no podemos esperar sino camelos: «Bibe, quin et camelis tuis dabo potum» (*Gen.*, XXIV, 14), «et haustam omnibus camelis dedit» (*ib.*, v. 20), «postquam autem biberunt cameli» (*ib.*, v. 22), «[Laban] venit ad virum qui stabat iuxta camelos, et prope fontem aquae dixitque ad eum: ingredere, benedicte Domini: cur foris stas? praeparavi domum, et locum camelis. Et introduxit eum in hospitium: ac destravit camelos, deditque paleas et foenum, et aquam ad lavandos pedes eius, et virorum qui venerant cum eo» (*ib.*, vv. 31-32), «dumque haec tacitus mecum volverem, apparuit Rebecca veniens cum hydria, quam portabat in scapula: [...] Quae festinans deposuit hydriam de humero, et dixit mihi: Et tu bibe, et camelis tuis tribuam potum. Bibi, et adaquavit camelos» (*ib.*, vv. 45-46), etcétera.

No merece la pena alargar esta nota. Todo gira alrededor de los camellos que Eliezer tomó de la hacienda de Abraham y las escenas —tan llenas de exotismo para los pintores de occidente— están pobladas por esas recuas de camellos y por la presencia de los camelleros. Pues si hiciera falta remachar con datos de una historia cultural, actuante para Alfonso el Sabio, añadiría su propio testimonio: el primer hombre que domó y cabalgó caballos fue Ismael, hijo de Abraham⁸.

MANUEL ALVAR

⁶ SOLALINDE, *op. cit.*, p. XII.

⁷ Lógicamente, camellos aparece en el manuscrito escurialense I- -3, que sigue al texto hebreo: «Beue, e también a tus camellos dare a beuer» (*Pentateuco*, Buenos Aires, 1927, p. 28 a), *vid.* p. IX de esa edición.

⁸ *Gen. Est.*, libro VI, cap. XXXIII, p. 168 b, líneas 33-36.